

Sādhus y Yoguis de la India

Vaiṣṇavas, por Dolf Hartsuiker

Dolf Hartsuiker, autor de esta serie de artículos, es webmaster de la página **Sādhus & Yogis of India**, y autor del libro “*Sādhus: India's Mystic Holy Men*”.

Vaiṣṇavas, los seguidores de Rama

Hoy en día no suele adorarse a *Viṣṇu* como un dios por propio derecho. Son sus reencarnaciones las que se adoran, especialmente *Rama* y *Kṛṣṇa*. Pero por lo que respecta a los *sādhus vaiṣṇavas* es principalmente *Rama* quien les sirve de inspiración.

La epopeya del *Ramayana*, con sus numerosas aventuras ejemplares de *Rama*, es la primera fuente de inspiración para adoptar la exclusiva y concentrada actitud de devoción hacia *Rama* que es el signo característico de los devotos de *Rama*. *Rama* desarrolla un importante papel en el Hinduismo contemporáneo. Habita en los corazones de la gente común. Gobierna las vidas de los *sādhus* que lo adoran. Para muchos *sādhus*, memorizar, analizar, y asimilar la enseñanza del *Ramayana* es el objetivo al que dedican toda su vida, y algunos se convierten en exégetas profesionales, recitando e interpretando los textos en público.



Rama y *Sita* rodeados por los principales personajes del *Ramayana* y los más importantes dioses del panteón hindú. Arrodillándose ante ellos se encuentra *Hanuman*, el fiel criado de *Rama*, el mono-dios y general del ejército de los monos.

Se cree que simplemente el acto de escuchar las sagradas palabras del *Ramayana* es en sí mismo liberador y puede conferir la gracia de *Rama*. Y de una manera incluso más sencilla, la continua recitación del nombre de *Rama* desde el corazón iluminará el alma. De hecho, en esta edad oscura, los devotos de *Rama* lo consideran como la única forma de alcanzar el absoluto. Y si la iluminación no se alcanza en esta vida, puede alcanzarse en el momento de la muerte, es decir, siempre que se muera pensando en *Rama* y con su nombre en los labios. Tal como se canta por los que acompañan los cortejos fúnebres: “*Rama nama satya haḥ*”, “el nombre de *Rama* es la Verdad”.

Los Ramānandis

A principios del siglo XIV, *Ramānanda* fundó una secta que tuvo numerosos seguidores: la *Ramānanda Sampradaya*, conocida popularmente como los *Ramānandis*.

Hoy en día, debido a su posición dominante, se considera como una organización separada, pero oficialmente sigue formando parte de la *Sr Sampradaya*, pues *Ramānanda* comenzó su andadura ascética como miembro de esta secta. Permaneció siendo leal a la filosofía de su fundador *Ramanuja*, pero eligió a *Rama* y *Sita* como sus dioses personales, e hizo de su devoción la principal característica de las prácticas religiosas de la secta. Hablando en términos generales, casi todos los *sādhus Vaiṣṇavas* son *Ramānandis*.



La pintura facial elaborada de *Bhagwan Das* lo distingue como devoto de señor *Rama*.

Hay algunas sectas *Vaiṣṇava* diferentes y pueden distinguirse por los símbolos pintados en la frente, pero dentro de una misma secta las marcas raramente son del todo idénticas. La mayoría de los *sādhus* las dan un toque personal. Y algunos hacen variaciones más extremas en el motivo fundamental.



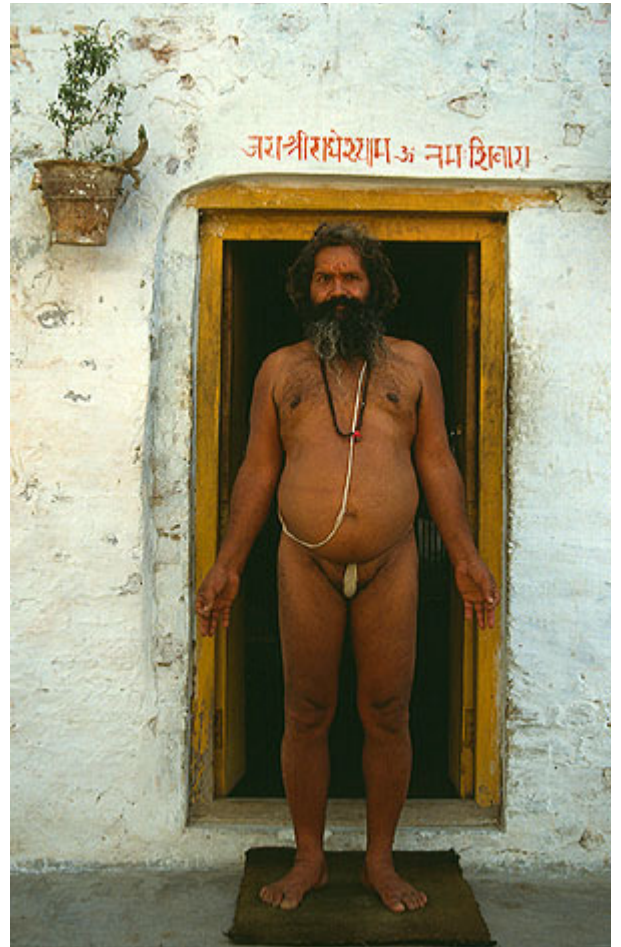
El resultado puede ser absolutamente impresionante, tal como muestra *Hanuman Hari Das*, pero no implica necesariamente un estatus más elevado. Ni tampoco, por sí mismo, refleja un mayor grado de espiritualidad.

Los Tyagis

Una subdivisión importante de los *bairagis Ramānandi* (los que practican el “desapego”, el “no-apego”) se conoce como los *tyagis* (“renunciantes, ermitaños”). Esta rama también se conoce como *tapasi shakha*, o “rama de los penitentes”, puesto que realizan *tapas* extremos. A menudo viven aparte de otros *Ramānandis* en (o cerca de) *khak-chowks*, espacios abiertos reservados para los *tyagis* (*khakis*) cubiertos-de-ceniza.

Los *mahatyagis* o “grandes renunciantes” son los más extremos. Viven sin abrigo y no usan ropa alguna excepto un taparrabos; muchos guardan silencio, hacen ayunos prolongados y practican *hatha-yoga*. La mayoría de los *tyagis* guardan un *dhuni*.

Externamente la diferencia entre *tyagis* y *nagas* es insignificante.



Baldeo Das, el fundador del *Mahatyagi Kalsa*, se muestra de pie delante de su pequeña ermita, formando con sus manos el *tyaga mudra*. En ambos lados de la puerta cuelgan tiestos con plantas *tulsi*; se consideran el punto de encuentro entre el cielo y la tierra. Sus aromáticas hojas –se trata de una especie de albahaca- se utilizan como ofrendas y con su madera se forman cuentas para los rosarios (*malas*) de los *Vaiṣṇavas*.



Igual que un *mahatyagi*, o “gran renunciante”, *Seva Das* ha hecho voto de vivir siempre al aire libre. En su “hogar” provisional, en el *Kumbhamela* de *Allahabad*, se expone completamente al calor del día y al frío de la noche.

Los Sakhis



Los *Vaiṣṇavas*, es decir los *sādhus* que han elegido a *Rama* o *Kṛṣṇa* como su deidad, se caracterizan por una extrema y sensible devoción, así como por una completa autoentrega a una de sus “encarnaciones terrenales” como el rey-dios *Rama* o el pastor divino *Kṛṣṇa*. La deidad se considera como una “persona” con quien el devoto puede establecer una relación íntima, y que adopta generalmente una forma de relación similar a la de amo-esclavo. Algunos *sādhus*, sin embargo, se atreven a considerarlo como su amante, y puesto que la deidad es varón, se considera absolutamente lógico que tienen que adoptar la postura de “amante” femenina del Señor. Son denominados *sakhis*. Se imaginan manteniendo una relación de “amor” erótico con él. Algunos *sakhis* incluso llegan al extremo de fingir regularmente la cópula sexual con su señor -- excepto en los días en que ellos tienen su “período”.

Un *sakhi*, que considera al Señor *Rama* como su amante.

Obviamente, las insinuaciones de su comportamiento sexual los hacen sospechosos a los ojos de otros ascetas, puesto que la norma es la represión de la sexualidad, no su exhibición. Incluso aunque esta exhibición se dirija hacia una deidad. Sin embargo, es una manera reconocida de expresar la devoción a una deidad -- y la devoción es una característica de todos los *sādhus*.

Estos *sādhus* travestis deben distinguirse de otro grupo de travestis, o mas bien eunucos, que practican la prostitución y desagradables formas de mendicancia. Los *hijras*, como se conocen, se castran totalmente para iniciarse en su casta. Se consideran como “ni hombre ni mujer”, pero se visten como mujeres y se comportan con exagerados amaneramientos femeninos. Como en casi todas las cosas indias, hay un significado religioso en su mutilación voluntaria y en su comportamiento subsecuente. Durante los festivales-*Rama* los *hijras* pueden llegar a disfrazarse como *sakhis* para conseguir dinero.